



8094

literatura y libros

p. 6, la que, en el, se, 10-11-88

(CRÍTICA)

Los dioses idiotas

Friedrich Dürrenmatt
EL ENCARGO

JAVIER EDWARDS

Una de las características más sobresalientes de Friedrich Dürrenmatt es su innegable

capacidad para sintetizar en su obra novelística la potencia del resto de sus vocaciones. Habiendo estudiado literatura y filosofía, iniciado como dramaturgo y ensayista, llegó a la novela con las virtudes del hombre de teatro y del filósofo, de quien ejemplifica la realidad y de aquel que intenta analizarla desde dentro.

En *El Encargo* (Tusquets, Barcelona, 1988, 158 páginas) no encontramos una excepción a la regla y, traumada finalmente, conservamos la conjunción del trabajo del artista y del filósofo. Bajo el formato de una trama policíaca, en la que la intriga, el suspense y el enigma son manejados con la destreza del dramaturgo que conoce exactamente el tiempo de las emociones, la necesidad de pulsar el interés atento del espectador —o del lector— Dürrenmatt propone una reflexión filosófica sobre la absurda condición humana. La paternidad de su propuesta es fácilmente identificable —el mismo la desmascara incluyéndola como epígrafe a una cita de Kierkegaard— y encuentra su más clara duda en los planteamientos de la filosofía existencial. El mérito, entonces, no reside en la originalidad de la cuestión sino en la habilidad con que la civiliza dentro de una trama de intenso interés novelesco.

Uno de los personajes, el lógico

D, nos remite a la tesis elemental del autor: el principio de identidad enunciado como $A = A$, sólo tiene validez en el ámbito de los conceptos; la vida, la existencia humana, irremediablemente inmersa en el tiempo, se precipita constantemente en el vacío, en el futuro impredecible; ante cada individuo se presenta una posibilidad desconocida y lo que lo impulsa hacia adelante es una consecuencia detrás de él. El resultado es la existencia de un ser abstracto, ignorante de su sentido, en el que el principio $A = A$ se transforma en $A \neq A$ en el tiempo, vale decir A desarrollándose temporalmente y originando un A posterior completamente nuevo y distinto a su causa. En el esquema de la propuesta kierkegaardiana, el absurdo se resuelve en la fe, virtud capaz de comunicar al individuo con sus Dios que observa y descifra el sentido último de su existencia. Sin embargo, Dürrenmatt se mueve en su tiempo y la sentencia sobre la muerte de Dios, y el anuncio de las pretensiones del hombre por ocupar el puesto de la divinidad fallida, le sirven de plataforma para elaborar su sarcástica visión de la condición humana.

Sin un Dios que observe e interprete, el hombre queda sujeto a la mirada parcial y coercitiva del resto de los hombres. El poder de la mirada, magistralmente expuesto por Sartre, se confirma

aquí como la afirmante y antojadiza fuente de significación de la existencia. Cada una de las miradas que nos alcanza, nos atraviesa convirtiéndose en la síntesis de las pasiones y hazañas de quien observa. El observado se convierte en un pequeño dios que controla, al descifrar, el ser de los objetos observados; sin embargo, este sujeto aparentemente poderoso, por un instante dominador, cae bajo la mirada de otro observador y es destronado como un "dios idiota". De esta manera, los hombres ejecutamos permanentemente el juego de la dominación, de la interpretación, y caemos sucesivamente unos bajo la mirada ávida de los otros, en una sucesión que intentando destruir el absurdo termina por llevarlo hasta sus máximas posibilidades.

La tesis sucitada por Dürrenmatt se concreta en la odisea que debe vivir P, periodista televisivo que realiza un trabajo fílmico sobre la vida y que, a consecuencia de éste, en circunstancias que filma una ceremonia fúnebre, entra en contacto con un psiquiatra dadas que le encarga la reconstrucción del asesinato de su esposa ocurrido en un país del norte de África. A partir de ese momento, P se verá atrapada en el vértigo de acontecimientos que se sucederán en forma imprevista y sorprendente, sometiendo a

mutaciones, coerciones y enigmas que sólo confirmarán su conversación con D, el personaje que propone el cuestionamiento esencial del libro. Dependiendo de los acontecimientos y de la voluntad del resto de los personajes, la vida de P se precipitará constantemente en situaciones inimaginadas y después de cada una de ellas, absolutamente descolocada, deberá intentar la reinterpretación de su existencia, espacio y tiempo con el fin de construir nuevamente un marco de referencia.

Finalmente, su aventura la llevará a un encuentro con dos personajes-símbolo que representan la solución del enigma policial y la conclusión de la propuesta filosófica: Polifemo y Aquiles; el fotógrafo mercuriano empujado en circular a Dios y el desente obsesionado por satisfacer su necesidad de destrucción, crimen y violencia.

De esta manera, el autor someterá al lector a la irresistible necesidad de incursionar junto con él en la simbólica e intrigante situación que vive sus personajes, incursión en la que, con gran precisión, desarrollará la problemática del poder, el armamentismo, la dominación tecnológica y la deshumanización de los espacios, como el resultado inevitable de la situación en que se encuentran sumergidos esos dioses idiotas que somos los hombres. □

Los dioses idiotas [artículo] Javier Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Javier

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los dioses idiotas [artículo] Javier Edwards. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile